



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Aproximadamente a las 16, en la enfermería de la comunidad de Alba “Divina Provvidenza”, el Padre misericordioso ha llamado a sí a nuestra hermana

BUSSO MARGHERITA Sor FILIPPINA MARIA
Nacida en Bra (Cuneo) el 7 de febrero de 1921

Un escrito dirigido a la superiora general, con ocasión del 70º aniversario de profesión, sintetiza bien la vocación de esta querida hermana: «Una vida de amor... una vida apostólica vivida con entusiasmo y fe. Me viene espontáneo un versículo del Salmo: “Quiero cantar al Señor hasta que viva. Cantaré a mi Dios hasta que exista. A Él se eleva mi canto, mi gozo es el Señor”».

La vida de Sor Filippina ha sido realmente un canto, una alabanza al Altísimo expresado con todas las formas y lenguajes de la comunicación. Su gran experiencia paulina lanza un rayo de luz sobre nuestra vocación en la Iglesia, llamada a una docencia especial. Casi al término de su larga y fecunda existencia, Sor Filippina confiaba: «Nos ha sostenido siempre la gracia de la misión, la gracia del oficio. Nosotras poníamos nuestro esfuerzo... el carisma que tenemos tiene un gran poder. A pesar de no contar con un estudio suficiente, la fe en la misión nos hacía encontrar caminos y maneras nuevas para hacer editorial».

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 8 de septiembre de 1932, con solo once años. Al llegar a una edad más madura, vivió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión el 3 de marzo de 1940. Amaba la belleza y el arte y desde el año 1939 fue iniciada a la música y al dibujo. Ella misma contaba: «Hice mi primer viaje de Alba a Roma en 1939, con Maestra Tecla. Durante el viaje me dijo: “Sé que te gusta la música y el dibujo; pues bien, en Roma irás a una escuela de música y de dibujo”. Esta decisión me alegró mucho. Cada día hacía ejercicio en el armonio, más adelante me confiaron la escuela de canto en comunidad....».

Sor Filippina continúa su narración: «En Roma, participé, durante dos años, a lecciones privadas de dibujo con el Prof. Mario Barberis. Con otras dos hermanas, frecuenté las lecciones del Prof. Gian Battista Conti. Sucesivamente, en los años 1942-1943, frecuentamos un año en la escuela de arte en el “Beato Angélico”. Con este pequeño bagaje de nociones iniciamos a ilustrar los textos de catecismo para los distintos cursos; nos ocupábamos de la búsqueda de fotografías para las carátulas y de todo lo que nuestra actividad tipográfica exigía. Merece particular relieve el volumen *Alla scuola di Gesù*, publicado en su primera edición en 1947. Otro trabajo notable fue el pequeño misal para niños, *Io parlo con Gesù*, publicado en 1950, que tuvo muchas reediciones».

Verdadera pionera paulina, en 1953 inició la actividad discográfica. Recordando aquellos tiempos Sor Filippina comentaba: «El promotor fue el Primer Maestro. Él fue el que ideó y sostuvo los textos de catecismos, a cargo de las Hijas de san Pablo... Como subsidio a los catecismos, se había iniciado una serie de filminas fijas y mudas sobre la vida de un santo o sobre la liturgia. Se llegó pronto a la determinación de sonorizar la filmina, grabando en disco la interpretación, acompañada del libreto-guía... La producción de los discos se desarrolló junto a la catequística».

Pero otra experiencia de pionera le esperaba: en 1955, Sor Lorenzina Guidetti, llamada por el Fundador a imaginar y realizar una revista totalmente femenina para las mujeres jóvenes, pidió ser ayudada justamente por Sor Filippina. Y realmente fue una feliz elección. Nació así la revista *Così*. El Fundador mismo les explicó los argumentos que debía tratar, las rúbricas que no debían faltar y el bien que estaba destinada a hacer. Se unieron poco a poco otras colaboradoras, todas animadas por una gran fe en la vocación, por una recíproca estima, respeto y amistad. El trabajo era intenso y los horarios fatigosos, a menudo se trabajaba hasta medianoche y se recomenzaba a las cuatro de la mañana. Pero era grande la alegría por una obra carismática realmente a la vanguardia. El aporte de Sor Filippina en la composición

y en la gráfica, era muy importante y ella se distinguía por su fidelidad y disponibilidad a cualquier sacrificio.

Concluida la experiencia bella y sufrida de *Così*, Sor Filippina fue llamada a continuar la tarea discográfica. En línea con la reforma litúrgica promovida por el Vaticano II, se iniciaron dos filones de producción: los cantos litúrgicos y el repertorio de cantautores cristianos. Se abrió a la colaboración con los más válidos profesionales de la canción para trabajar en el campo de la evangelización. Recordamos, entre otros, a Marcello Marrocchi, Rino Farruggio, Giosy Cento.

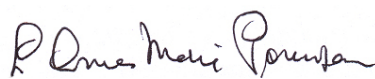
Sor Filippina entregó lo mejor de sus energías también al teatro musical comprometiéndose a producir pero también a acompañar en las varias ciudades de Italia las diversas representaciones; entre todas recordamos *Forza venite gente*, una producción teatral que requirió mucha fe, coraje y entusiasmo. Ella misma contaba: «Las motivaciones que nos han impulsado y sostenido en decidir la coedición-de un espectáculo con la multinacional RCA, fueron las mismas que siempre han sostenido y sostienen la actividad apostólica de las Hijas de San Pablo: la gracia de la vocación, la gracia del carisma, el ideal de hacerse “todas a todos”, la experiencia del Primer Maestro que ya en 1925, con ocasión de una semana bíblica en Alba, había convocado a una “Compañía teatral” de Torino para representar la vida de Jesús durante tres tardes consecutivas. La Compañía original de la comedia *Forza venite gente* superó en poco tiempo las mil quinientas réplicas en las varias ciudades de Italia. Aún hoy *Forza venite gente*, sigue siendo un best-seller por su poesía, sus canciones brillantes y sugestivas y la recitación de actores profesionales.

En 1987, Sor Filippina dejaba la dirección del sector discográfico para seguir entregándose, con aquella discreción serenidad, sabiduría y dignidad que le eran propias, en el servicio más directo a las hermanas en tareas de superiorato. Fue responsable del grupo de la comunidad de Vía Antonino Pio/Roma y luego, por dos mandatos consecutivos en la comunidad de Milán/Paolo Uccello. Los años transcurrían veloces pero el gusto de iniciar nuevas experiencias, como la de la redacción de mini media, la mantenían joven, abierta y sensible al uso de nuevos lenguajes comunicativos.

En el año 2003, ella misma pidió ser trasferida a Alba para estar junto a las hermanas más necesitadas y prestarse para los varios servicios, compatibles con su edad. Algunos meses atrás, consideró ser todavía capaz de poder subir en la escalera para ver algo en el armario. Tuvo una mala caída, después de la cual no se recuperó más.

Un día, compartiendo los recuerdos con una hermana con la que había vivido muchos años, con ojos luminosos y voz límpida Sor Filippina exclamó: « ¡Qué bella vida hemos vivido! ». Sí, ¡qué bella vida, Filippina!: una vida totalmente entregada a la evangelización, totalmente lanzada hacia adelante en la realización del sueño de Dios, totalmente entregada a las hermanas, con sencillez y con alegría.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 3 de febrero 2014.